

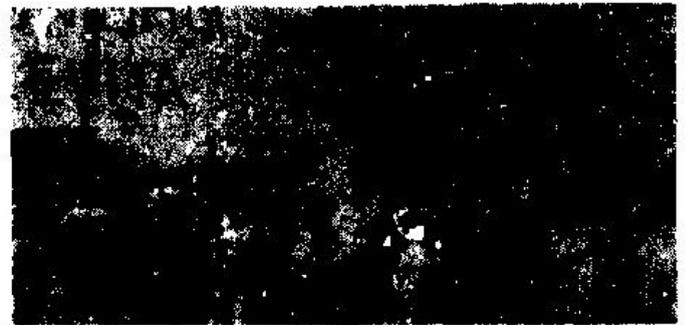
el obrero

ORGANIZACION REVOLUCIONARIA COMUNISTA

14 de Diciembre de 1973

Nº. 6

**Siguen los
asesinatos de
militantes populares**



Sepelio de Delleroni. Manifestación de hondo pesar popular.



Jaime, presidente del frente combatiente.

**El FAS:
Balance
del V
Congreso**

**Apoyo al Acto Público del Viernes 14 del Corriente
Convocado por la C. G. T. Regional Córdoba**

Los Sucesos Políticos

Que las luchas obreras se multiplicaron desde La Quinta a Tierra del Fuego podría parecer una exageración, pero las luchas de los obreros de la mina El Aguillar y de la Empresa Hierro Patagónico S.A. en Sierra Grande, son demasiado contundentes y demostrativas.

En la mina El Aguillar muere el primer obrero en una huelga bajo el gobierno de Perón y por obra de la Gendarmería que actuó —suponemos— con la "energía y coherencia" que no se cansa de repetir por la radio.

Como el número de asesinatos políticos contra el movimiento popular es ya tan grande, la cosa pasó más o menos desapercibida. Pero no deja de tener su importancia, de ser una muestra de la fuerza que va alcanzando nuevamente la movilización obrera, frente a la cual el gobierno debe apelar a la represión.

Lo más triste —para la burguesía, claro— es que, si bien esas luchas, todavía no son numerosas, demuestran una tenacidad, una "voluntad desconocida". No es casual que una buena parte de ellas hayan dejado triunfos obreros, o por lo menos, pasos adelante. Ni es casual tampoco la tenacidad demostrada. La clase obrera comienza a EXIGIR del gobierno peronista y de Perón. Comienza a manifestarse la contradicción que tiene sin sueño a la burguesía peronista: entre las expectativas del pueblo que combatió y lo que la burguesía quiere y puede dar.

Las "tomas" de los primeros tiempos del gobierno de Cámpora representaban la simple confirmación de un derecho adquirido y nadie se sorprendía de las cescesiones ni del "desmoronamiento" de las tensiones acumuladas, ni tampoco de que los ocupantes fueran y pudieran ser persuadidos, en vista de que las grandes reformas debían esperar un poco, hacerse "en orden" para no provocar.

Pero han pasado algunos meses: meses de ver muchos y queridos militantes asesinados, secuestrados, torturados, de ver a Perón confirmar y codearse con todos los grandes burócratas y capitalistas. Ayer nomás, ofrecía en una amable charla toda clase de seguridades a la empresa imperialista Ford, seguridades que concretó luego enviando gendarmes a las fábricas! Ha corrido mucha agua suelta bajo el puente.

De ahí que mina Aguillar, Sierra Grande, General Motors, Caltel

Crystalux, Terrabusi, Perkins, presenten un carácter distinto, aunque las reivindicaciones puedan parecer pequeñas —a algún observador incómodo o demasiado cauto.

Fábricas chicas (Rubol y Armando López) o grandes como Terrabusi; en la ciudad o en plena cordillera... Prácticamente ninguna fábrica estuvo tomada o en conjunto menos de una semana. Ninguna dejó de plantear resistencia, desde la dinamita al sabotaje a la producción, cuando fue amenazada por la patronal o la policía.

El asesinato del obrero Adrián Sánchez de la mina Aguillar, asesinato que casi le cuesta su linchamiento al criminal alférez Gómez de la Gendarmería Nacional, es un testimonio directo de lo que está ocurriendo; del nivel de violencia con que reprime el aparato represivo y el nivel de violencia con que responde la clase obrera.

Es indudable que aún cuando los conflictos sean poco numerosos, evidencian el comienzo de un cambio en la actitud política y en el estado de espíritu de las masas, aun cuando sea inconciente todavía en ellas mismas. Los trabajadores comienzan a reclamar con energía lo que fue prometido o insinuado como promesa.

Y si la dureza y la tenacidad es el signo, es porque perciben la enormidad de los combates pasados, de las promesas que se hicieron para calmar tanta sed y de la exigüidad, de la nulidad de lo que hoy se baja desde arriba.

Los mineros de Sierra Grande, que antes no habían combatido, hoy traducen ese espíritu, que se difunde más y más, en los cartuchos de dinamita preparados para la Gendarmería Nacional —la misma que con "sanos principios cristianos" — manda de vuelta al paredón a los obreros chilenos.

No es en vano que los burgueses de buen olfato contrarrevolucionario, como Otero, huelan bien lo que se presannuncia y vean la garganta de la revolución tan abierta y tan negra para ellos como las bocaninas de El Aguillar y Sierra Grande.

No es en vano que los burgueses lentos para escuchar a la JTP, corran tan rápido para llegar a pronto acuerdos y concesiones en los principales conflictos.

Si advertimos que uno de los móviles más importantes de los últimos conflictos eran los salarios, y que son ya varios los sindicatos que han denunciado las renegociaciones, veremos que el avance

de la movilización directa se expresa en forma acelerada y que la base misma del Pacto Social comienza a debilitarse y a tambalear.

El Perón ensalzaba al Pacto como algo superior a cualquier paritaria, como una especie de paritaria gigante, es porque tiene una buena razón. Razon que sigue en pie para la burguesía y que es la de evitar, en esta situación política, la generalización y multiplicación de los conflictos particulares.

Por eso es probable que, si sigue la inquietud por abajo, el gobierno invente una nueva cláusula pactista decretando un pequeño aumento por arriba.

LA NUEVA SITUACION

Los nuevos acontecimientos son indicadores y comienzan a dar sanción espiritual en el seno de las masas a una nueva situación política; que las movilizaciones se efectúan a pesar de que Perón está en el Gobierno.

Por cierto que no se trata de que con esto Perón haya caducado políticamente para la clase obrera. Sin duda que se requerirán enfrentamientos más generalizados, experiencias más evidentes y demostrativas de que su perspectiva es contraria a los intereses populares.

Pero ya se abre como cierta esa posibilidad para importantes sectores del movimiento obrero. Y esa posibilidad representa un abismo para la burguesía, ya que Perón y el actual proyecto de Reconstrucción Nacional son la última barrera de estabilidad relativa y más o menos pacífica puesta delante de las masas que avanzan hacia la revolución.

Tampoco se puede apostar a que el actual plan económico-social

esté agotado. Hay todavía una serie de cartas en la manga: el plan trienal es una de las más importantes. Además, la burguesía está unificada, coherente, alrededor del proyecto peronista, como así también las Fuerzas Armadas.

Sin embargo, podemos visualizar que al proyecto de capitalismo "justicialista" se le agotan las bases de sustentación en la realidad, que el Pacto Social comienza a tambalearse, que la inflación golpea amenazadoramente la precaria estabilidad de precios.

Las crecientes dificultades que enfrenta el proyecto peronista para desarrollarse, los magros resultados de sustentación en la realidad, como en el de la "estabilización" política y social alimentan en el seno de la burguesía, perspectivas golpistas de derecha, que se proponen como recambio ante un caso abierto y manifiesto de la política de Perón.

Esta tendencia fascista y de ultraderecha se anida en el gabinete nacional a través de figuras más reaccionarias, en las filas del Ejército y de la Marina, en los grupos parapoliciales y en matones armados por la Policía Federal y la camarilla sindical. Esta tendencia debe ser duramente combatida por el movimiento obrero en todas sus manifestaciones.

Debe ser considerada como una tendencia. No cuenta con una base social sólida (como podría ser el arrastre de sectores importantes de la clase media) ni con el aval de la gran burguesía que aún juega sus cartas al actual proyecto político.

Son organizaciones y métodos terroristas que buscan aplastar, desesperadamente, la expresión política de las masas y demuestran la impotencia de aquellos sectores



Gelbard y Revestido. El pacto en peligro.

FAS: Balance del V Congreso

El 24 de noviembre confluyeron a la ciudad de Roque Sáenz Peña, provincia del Chaco, alrededor de 10.000 activistas obreros, campesinos, aborígenes y estudiantes para realizar el V Congreso del F.A.S. Delegaciones sindicales y populares cruzaron prácticamente todo el país para participar de este hecho político. Trelew, Mar del Plata, Mendoza, etc., lugares tan distantes que requerían más de un día de viaje continuo para trasladarse, dijeron ¡Presente!

Esta cantidad de concurrentes habla ya de la importancia y expectativa que adquirió el Congreso. Además de la presencia de relevantes figuras políticas del país,

representativas de la lucha obrera, tales como los compañeros Jaime Halomón y demás dirigentes de la C.G.T. clasista de Salta; de Agustín Tosco, del Cura Ramonetti, participaron también, activistas y delegados del Sindicato de Perkins, Thompson Ramco, Grandes Motores Diesel, IKA Renault, SANCOR, Construcción, General Motors, Ford, Empleados Públicos de Mendoza, Córdoba y Formosa; Municipales, Bancarios, obreros tucumanos, etc.

Esta importante confluencia de delegados obreros de las concentraciones fabriles más importantes, tanto por su peso social como por sus luchas, reflejan con claridad

la trascendencia que adquirió el F.A.S. en un breve y acortado plazo. Este hecho, sumamente positivo del V Congreso, nos confirma que, por una parte, el F.A.S. es visualizado como un polo de unidad, de ligazón y acercamiento del marxismo y peronismo revolucionarios, de atracción de numerosos activistas independientes que no están incorporados a las organizaciones políticas.

Por otra parte, nos confirma la profunda necesidad que se despierta en sectores mas vastos de la clase obrera, de los trabajadores, de contar con una alternativa política revolucionaria que, al mismo tiempo que tenga una presencia re-

levante y de envergadura en el país, sea también un instrumento impulsor de una opción revolucionaria a la política de la burguesía, a la política del gobierno y a la de otras fuerzas no revolucionarias del país.

Otro hecho positivo es la aprobación del programa presentado por la delegación Córdoba. A diferencia del programa provincial de Tucumán, que definía tareas generales de la revolución (y algunas de ellas incorrectas, tales como el estímulo a la mediana burguesía), el proyecto de Córdoba, por el contrario, es centralmente el de un programa movilizador, que parte

(Sigue en pág. 4)

Los Sucesos...

(Viene de Pág. 2)

para enfrentar con métodos democráticos a la revolución.

Si la burocracia se encuentra a la cabeza del terrorismo de derecha es justamente por ser uno de los sectores más inmediatamente cuestionados y atacados por la clase obrera. Pero en su desesperación es capaz de caer en el ridículo. El diputado "Don" Arce, al que al parecer no le bastan los crímenes, creyó dar un gran golpe con la denuncia de un plan para "matar peronistas", basándose en noticias publicadas por no se sabe qué diario, según las cuales el gobernador de Buenos Aires, Bidegain habría repartido armas entre los marxistas (!) Pero fue un golpe en falso que no consiguió apoyo público ni de los sectores más reaccionarios; hasta el propio Consejo Superior Justicialista se lavó las manos! Es que ya resultaba demasiado burdo denunciar a los marxistas de una supuesta campaña para "matar peronistas" (léase burócratas), cuando todavía estaba fresca la sangre de Delleoni, militante revolucionario del Peronismo de Base.

Sin embargo, no debe ser subestimada esta tendencia fascista. La misma se erige como un peligro creciente para el Movimiento Obrero y Popular y está al acecho de un agotamiento de la actual propuesta política del Justicialismo.

Saber derrotarla desde hoy, es una cuestión fundamental de la táctica revolucionaria del proletariado. Para que el fascismo no avance, no basta la defensa de las libertades democráticas, la neutralización de tal o cual sector burgués con contradicciones. Ante todo y centralmente es necesario impulsar la lucha revolucionaria de la clase obrera, en todos los planos y por todos los medios. Es ne-

cesario impulsar una política consecuente, decidida, que arrastre a las capas medias más radicalizadas y neutralice a aquellos sectores de la clase media oscilantes que suelen ser arrastrados por las propuestas fascistas cuando no encuentran una actitud decidida en la movilización obrera.

En síntesis, es fundamental dotar al movimiento obrero de una alternativa de resistencia y enfrentamiento al pacto Económico-Social, a los planes burgueses de la C.G.E. y la camarilla sindical, alternativa ésta que permita una acumulación de fuerzas revolucionarias de las masas trabajadoras, y al mismo tiempo, que vaya enfrentando en cada fase, en cualquier circunstancia del proceso, a las tendencias fascistas que se reservan como recambio del gobierno actual.

Se plantea así, en toda su dimensión, el problema de la política que primará en el movimiento obrero: ó la alternativa reformista ó la alternativa revolucionaria. Estos son los dos cauces posibles por el que pueden tomar las masas en el ciclo descendente de la política nacionalista burguesa que hoy se ha iniciado.

Así, por una parte, se presenta un polo en la alianza de las Juventudes Políticas, en el Congreso contra la dependencia y por la liberación nacional, etc., polo que encuentra su base de sustentación en las fracciones de izquierda de partidos burgueses, el radicalismo "alfonsinista" y el Partido Intransigente de Aliende, y en expresiones reformistas pequeño-burguesas, tales como el Partido Comunista y la cúpula de la Juventud Peronista.

En el caso de esta última, vemos que en sus filas cuenta con importantes sectores combativos y radicalizados de la intelectualidad y juventud obrera, y ha canaliza-

do a través de la J.T.P. decisivas luchas antiburocráticas durante estos meses. Esta característica radicalizada de su base, la heterogeneidad de sus fuerzas y posiciones chocan, sin embargo, con la formulación ideológica y política que orienta su dirección y que no sale de los marcos del reformismo. Vemos así cómo a lo largo de este proceso y sobre todo en los últimos tiempos, se ha debilitado y demostrado inconsecuencia al proyecto político y la dirección de la J.P.

Así, el punto máximo del conflicto entre la burocracia y la J.P. la Ley de Asociaciones profesionales que llegó a generar importantes movilizaciones y concentraciones como las del Luna Park queda, de repente, reducida a una solicitud que cambia ostensiblemente el tipo de críticas a la ley, llegando a aceptar pasivamente la votación del Congreso. Pero no es solo esta ley: también está el apoyo a la ley de prescindibilidad, el silencio ante la depuración del gabinete en Mendoza, etc. En síntesis, se redujo notablemente la movilización contra la derecha, aceptando una verticalidad que atenta directamente contra los intereses de la clase obrera.

Y esto no es casual. Los fundamentos mismos de su concepción hacen vacilar y retroceder a la J.P. El planteo de la alianza con la burguesía nacional, el de hegemonizar la estructura oficial del movimiento justicialista, de defender a las masas "nacionalistas y antilimperialistas" de las fuerzas armadas, etc., la llevan en la actual coyuntura a esta situación.

Esto no quiere decir que el reformismo dentro y fuera del movimiento justicialista no pueda volver a llevar la dirección del movimiento de masas por otras vías, otras formas de enfrentamiento. Cuando el movimiento espontáneo desarrolle nuevas oleadas de lucha y en tanto ese nivel de radicalización no salde en política la relación con proyectos de masas cla-

ses, sean de la oposición burguesa o pequeño-burguesa; en tanto no exista una clara alternativa revolucionaria que vaya orientando cada paso del movimiento real en un sentido progresivo hacia la revolución, subsisten las posibilidades del reformismo.

Este, representa la incapacidad para impulsar consecuentemente la lucha, porque no se plantea superar de las masas, llevarlas a la lucha política, transformarlas ideológicamente, prepararlas para la "toma" de su poder político superando las formas y los contenidos de la democracia burguesa. Por eso es que subordina la lucha obrera, en última instancia, a la existencia de algún sector de "burguesía democrática".

Los revolucionarios, en cuanto se trata de luchar contra el fascismo, no debemos negarnos a combatir juntos en cualquier sector, aunque los objetivos finales sean diferentes. Pero al hacerlo debemos poner en primer lugar la movilización consecuente y revolucionaria de la clase obrera, porque si no lo hacemos así debilitaremos, justamente, la principal fuerza que puede llevar la lucha a la victoria final, al socialismo.

Sobre todo hoy que comienzan a darse nuevas y mejores condiciones para la labor revolucionaria; que surgen luchas que permiten acumular fuerzas, crecer, no podemos hipotecar el futuro de la revolución a ninguna política vacilante.

Hoy es necesario tomar decidida y firmemente el camino del frente de todas las fuerzas revolucionarias, coordinar y centralizar todas las movilizaciones, darles expresión y fuerza política, golpear contundentemente al fascismo junto a todas las fuerzas que se le oponen pero manteniendo claramente nuestra independencia.

Así nos acercaremos de verdad no sólo al triunfo sobre los fascistas sino al socialismo, a la hora de la justicia sobre todos los explotadores.



¡TODOS CON EL FRENTE Y EL FRENTE CON LA REVOLUCIÓN!

(Viene de pág. 3)

de los problemas esenciales que afectan a la clase obrera, campesinos pobres, villas y barrios populares, etc. y les da una resolución revolucionaria, donde no sólo enuncia la reivindicación, sino que también define las medidas organizativas concretas para que sean las propias masas trabajadoras quienes las desarrollen. Este programa, si bien carece en algunos planos de definiciones más explicitadas, es un instrumento sumamente importante, que dota al F.A.S. de un elemento de trabajo para proyectarse en la base. De ahí que sea otro paso positivo el haberlo aprobado. Sin embargo, hay otras cuestiones que en nuestro balance no surgen como positivas. Cuestiones éstas de tipo político y de tipo organizativo.

Nuestra organización, que ha puesto sus esfuerzos para impulsar el F.A.S. para que el V Congreso se transformase en un hecho político realmente importante para la revolución y sigue, además, comprometiendo hoy sus esfuerzos para impulsarlo en la práctica, considera, sin embargo, importante expresar fraternalmente sus críticas a lo que considera negativo. Lo hace con la firme idea de que la discusión fraternal y franca ayudará al esclarecimiento de todos y que la polémica, ligada estrechamente a la actividad práctica, servirá para establecer correctamente la relación entre los revolucionarios.

En el terreno organizativo: consideramos que no se estructuró correctamente la participación de importantes fuerzas obreras. Por ejemplo, ninguna representación del proletariado industrial hizo uso de la palabra. Tampoco pudieron hacerlo representaciones de Sind-

catos que desarrollaron experiencias importantes en estos últimos tiempos. Conspiró, sin dudas, el poco tiempo con que se contaba. También fueron un escollo los innumerables problemas de tipo organizativo que habría que resolver. Pero, aceptando este descargo, era tremendamente importante que se buscaran todos los medios para que tales delegaciones se expresaran. Una forma de hacerlo era reduciendo el tiempo de los oradores.

Esta apreciación no la consideramos formal. Un Congreso es un hito importante y excepcional, que no se puede realizar muy seguido. Y el F.A.S., a diferencia de otras fuerzas políticas, debe crecer alimentándose de la participación activa de las fuerzas obreras, de la transmisión de sus experiencias de lucha, de sus impresiones políticas directas. El Congreso de un frente revolucionario que aspira a afirmarse en la clase obrera y demás sectores explotados y oprimidos, debe preocuparse, centralmente, de recoger y estimular la participación de los mejores y más avanzados elementos de la clase obrera, para que den sus opiniones sobre el programa, sobre la situación política, la relación con las masas, etc.

Este es uno de los aspectos que vemos como negativo y que debe ser rectificado en los próximos plenarios y congresos.

EN LO POLÍTICO:

La regional Córdoba llevó, además del programa, una declaración política. Dicha declaración no fue sometida a la consideración del Congreso, pues —como lo expresó el compañero Jaime en su discurso—, existieron diferencias políticas, lo que motivó se girara

nuevamente a las bases para profundizar su análisis y debatir las partes no acordadas. En lugar de la declaración de Córdoba, se aprobó un llamamiento a un Frente Antifascista.

Para nosotros, que apoyamos e impulsamos el proyecto de Declaración de Córdoba, nos parece un hecho negativo el no habérsela aprobado. Desconocemos los argumentos que fuera rechazada, argumentos que consideramos deben ser ampliados y democráticamente debatidos en las distintas regionales. Pero, de igual forma, entendemos que la ausencia de una declaración que defina con precisión qué se propone el F.A.S., qué objetivos persigue, qué actitud debe adoptar frente a la política del actual gobierno, qué posición debe asumir ante las demás fuerzas políticas de la sociedad, cuáles son las fuerzas sociales y políticas que representa (o busca representar) el F.A.S. en la Argentina, etc. —tales ausencias— lo dejan huérfano de una carta de identidad, de una definición global de su política, no sólo en tal o cual circunstancia del proceso (por o son los frentes coyunturales para la acción, por ejemplo), sino frente a los aspectos más esenciales: Las clases sociales, las fuerzas políticas, el Imperialismo, el Poder, etc.

La declaración que impulsó la Regional Córdoba, define todas estas importantes cuestiones: define al Imperialismo como fase superior del capitalismo, como capitalismo monopolista, y que, para luchar contra el Imperialismo, se impone la lucha contra el capitalismo, etc. Algunos compañeros plantean qué tal definición puede tener un carácter demasiado taxativo y radicalizado para ser adop-

tado en el Frente. Sin embargo, si miramos bien la cuestión, la declaración no es sino la formación doctrinaria, política, de los puntos contenidos en el programa. Uno y otro se complementan.

Veremos entonces que en el programa aprobado se levanta la máxima consigna de lucha en el terreno de la producción: La expropiación con control obrero de la producción. Esta consigna transicional, movilizadora, tiene un claro contenido anticapitalista y es un puente imprescindible, una escuela indispensable para que las masas proletarias, en la acción, transiten el camino de la revolución.

Si se formulara una declaración política solamente antimperialista o antimonopolista, esta consigna debería aplicarse solamente en las grandes empresa monopolistas? ¿No debería hacerse extensiva, como consigna para la acción, a las medianas empresas que cierran, que especulan, que desocupan y superexplotan a la clase obrera? Nosotros consideramos que sí, que el no hacerlo desarmaría a la mitad de la clase obrera argentina que trabaja en este tipo de empresas.

Y así está expresado en el programa aprobado y formulado en la declaración no aprobada. ¿Qué propuesta debería levantarse, entonces, cuando se produzcan más generalizadamente cierres y vaciamientos en empresas como Tampieri, Del Carlo, Petrolini, etc.?

Por otra parte, la agudización de la crisis del capitalismo argentino puede incluso manifestarse a partir de las medianas empresas, más vulnerables. ¿Qué haremos frente a ello? Sin dudas, deberemos impulsar las experiencias de control obrero, que tiene necesariamente un carácter anticapitalista y que

en absoluto los cuadros de la mediana burguesía.

Esto es así, pues la lucha de clases en la Argentina, país capitalista dependiente, es una lucha de clases donde su contradicción fundamental, en lo económico, social y político se da entre burguesía y proletariado y en donde las contradicciones económicas y políticas con las potencias imperialistas se relacionan a esta base primera de lucha anticapitalista.

Esto no impide a la clase obrera saber aprovechar coyunturalmente las contradicciones entre distintos sectores de la burguesía. No implica tampoco desconocer que el sector más poderoso de la clase capitalista, es el sector monopolista. Pero así como la contradicción entre la clase capitalista en su conjunto y el proletariado en su conjunto, es una contradicción antagónica, por el contrario, las contradicciones entre los distintos sectores burgueses no lo son se unifican en el terreno de la defensa a la propiedad privada, a la explotación de trabajo asalariado.

Otra de las cuestiones que podrían señalarse es la de que la declaración de la Regional Córdoba podría impedir, por sus contenidos, el trabajo sobre el campesinado medio, al separar tajantemente la burguesía mediana del área de influencia del frente.

Nosotros entendemos que la exclusión de la mediana burguesía (y la consideración de que es una enemiga de la clase obrera) no impide tener una política hacia el campesinado medio. En primer lugar, porque el campesinado medio es la expresión de un sector pequeño burgués, de "pequeños propietarios" y no de la mediana burguesía. Entendemos, también, que frente a tal sector se debe impulsar la política enunciada por la Internacional Comunista de Lenin y Trotsky en su 2º Congreso en donde se diferencian netamente al campesinado medio, como pequeños propietarios, del campesinado "leño, típica expresión del campresariado burgués en el campo.

La Unidad contra el Fascismo:

Se ha aprobado un llamamiento para conformar un frente antifascista. Se ha resuelto, además, participar en el Congreso contra la Dependencia y por la Liberación Nacional, convocado para el 8 de diciembre por el E.N.A., Partido Comunista, Partido Intransigente, Udelpa, Movimiento Progresista y otras fuerzas reformistas. Es incorrecto esto? A nuestro entender no lo es. La ofensiva de derecha, los atentados y agresiones a dirigentes y organizaciones obreras, a parlamentarios; la restricción de las libertades democráticas, la campaña de "depuración ideológica" contra la izquierda peronista y la persecución a fuerzas del marxismo revolucionario, etc., muestran la presencia de una tendencia fascista y de

tendencia imperialista, tendencia que cuenta además con el impulso directo de algunos ministerios en el gobierno nacional, tales como el de Bienestar Social, y con el apoyo abierto de la camarilla de la CGT, y Policía Federal.

Esta política fascista y de derecha, insertada en el gobierno democrático-burgués actual, representa un peligro creciente contra la clase obrera y el pueblo. En ese sentido, hay que combatirla.

Toda organización que reivindique las banderas revolucionarias de la clase obrera, que reivindique la dirección obrera en la revolución, debe combatir el fascismo en sus primeros brotes, en su más mínima expresión, en su más elemental embrión, porque su generalización y ofensiva significa un golpe muy duro para la clase obrera y el pueblo. Por ello, debe impulsar los acuerdos políticos con todas las fuerzas que tengan contradicciones con el fascismo, por mínimos que puedan ser tales acuerdos.

Así, si hay partidos obreros reformistas, reformistas pequeño-burgueses, e incluso liberal burgueses que tengan contradicciones con el fascismo y dicen oponerse a él, se los debe convocar a enfrentarlo, así los acuerdos no pasen más allá de la defensa de las libertades democráticas y de actos y movilizaciones de repudio.

Este debe ser así, no sólo para unificar fuerzas en la acción, sino también para crear contradicciones en la base popular de tales partidos, que por sus perspectivas ideológicas y de clase, vacilan y son inconsecuentes para oponerse al fascismo.

Pero sabemos también que el fascismo sólo es capaz de combatirlo consecuentemente la clase obrera. Porque el fascismo es la expresión más cruda e irracional del capitalismo monopolista, de la crisis y decadencia del capitalismo. Y la lógica de la revolución ha demostrado siempre que cuando el sistema capitalista está en crisis y la lucha de clases se agudiza en forma extrema, sólo quedan dos alternativas: o la revolución proletaria, socialista, o el fascismo. Y para combatir al fascismo, no bastan los acuerdos y movilizaciones en defensa de las libertades democráticas. Es fundamental hacerlo combatiendo al imperialismo y capitalismo en sus raíces más profundas. Es necesario hacerlo en lo defensivo y en lo ofensivo.

Sólo desarrollando la lucha de clases con un sentido revolucionario, antiimperialista, anticapitalista y socialista, se puede derrocar al fascismo. Y sabemos muy bien que el reformismo pequeño-burgués es incapaz de superar el terreno de la democracia burguesa,

por más que acceda a concretar frentes para la lucha antifascista. Así está Chile como dura y dolorosa comprobación.

Por todo esto, el F.A.S., a la par que impulsa acuerdos coyunturales como bien lo expresara el Compañero Armando Jaume en su discurso para golpear juntos contra las tendencias fascistas con fuerzas reformistas, debe, asimismo, impulsar firmemente la lucha contra la miseria, la explotación y opresión desde una perspectiva revolucionaria, socialista.

De ahí que, al no haberse aprobado la declaración de la Regional Córdoba, queda una idea confusa sobre el carácter del F.A.S. Muchos activistas se llaman a confusión al visualizar que la plataforma política se reduce a un llamamiento antifascista. Hoy, es un momento en que crecientes contingentes del activismo obrero y revolucionario, decepcionados de la política del gobierno peronista orientan sus expectativas hacia las fuerzas de la izquierda revolucionaria peronista y marxista, se hace más imperioso que nunca contar con una formulación global, tal cual propuso Córdoba, que le de al F.A.S. un perfil político propio, de polo revolucionario, de unidad entre marxismo y peronismo revolucionario.

El creciente número de concurrentes al V Congreso, señala la tendencia futura del conjunto de las masas trabajadoras, que, luego de haber luchado por muchos años para imponer nuevamente un

gobierno peronista que les satisficiera sus demandas y necesidades postergadas, hoy con lo que le responde es con el Pacto Social, la ley de asociaciones profesionales, la ley de prescindibilidad, la re- presión de la gendarmería, etc.

La declaración de Córdoba no es contradictoria con el programa aprobado. Por el contrario, es un complemento necesario, un instrumento de trabajo para la educación política y para el llamado a otros contingentes revolucionarios a unificarse en el F.A.S. tales como el Peronismo de Base y otras fuerzas de izquierda aún ausentes, como de todos aquéllos que hoy buscan un canal político revolucionario.

De ahí que consideramos negativo no haberla aprobado y breguemos para que el F.A.S. la adopte firme y resueltamente.

Hoy, se hace necesario desarrollar el trabajo en las bases. Ampliar la influencia del F.A.S. sobre las masas. Para ello, es imprescindible impulsar la formación de comités de base en los distintos frentes, centrando el trabajo en el proletariado industrial y poniéndose a la cabeza de toda reivindicación, de todo combate parcial, que la clase obrera y demás sectores populares desarrollen. Des de esa posición, en el impulso de las luchas económicas y sociales y en defensa de las libertades democráticas, se podrá ir consolidando el F.A.S., alimentándolo de numerosos comités que lo ligen sólidamente con las masas.



CORDOBA PRESENTE

Lea en el Próximo Número:

El Congreso Contra la Dependencia

La Tregua Social se Tambalea

Toda esta semana estuvo signada a nivel de la cúpula sindical y en las esferas del Gob. Nacional, por las discusiones que se llevaron adelante con relación al tema "paritarias".

Como es de esperar en todos estos casos, el Ministro de Economía de turno se opone a que se dé un aumento masivo de salarios.

En este caso el Ministro Gelbard fundamenta su razonamiento en el sentido de que los precios permanecen estables, y que por lo tanto el salario real no se ha visto deteriorado.

Pero el propio Ministro desnuda la falsedad de sus afirmaciones cuando desde ese mismo Ministerio se autoriza a las empresas a pasar un detalle del incremento de los costos, (debidos fundamentalmente al aumento experimentado en los insumos importados, a fin de autorizar mayores precios.

Es decir, Gelbard se preocupa enormemente cuando los capitalistas pueden sufrir una disminución de sus fabulosos beneficios, y en ese caso se demuestra dispuesto a autorizar mayores precios, pero no cuando se trata de tomar en cuenta el precio de la mano de obra asalariada.

Además es de hacer notar que otras publicaciones especializadas reconocen durante el mes de octubre únicamente, un incremento de los precios en los artículos de primera necesidad del orden del 8%.

Pero Gelbard llega al nivel del ridículo cuando afirma que los obreros no tienen que reclamar nada pues el 80% del esfuerzo en la Reconstrucción Nacional, ha recaído sobre las espaldas de los empresarios.

Cuando en las épocas de la Dictadura Militar se decidió por parte del Ministro Krieger Vasena suspender el llamado a paritarias, la clase trabajadora tomó distancia y empezó a vislumbrar que ahí se incluía una política francamente antiobrera.

Es claro que hoy Gelbard, trataba de responder ante la reacción popular, que no se había experimentado deterioro del salario, pues existía estabilidad monetaria.

El argumento que hoy esgrime el Gobierno Peronista, es el mismo que esgrimió ayer nomás la Dictadura Militar y la clase obrera pudo probar a qué situación la llevaba esa política.

LA VERDAD DE LOS TRABAJADORES

Pero la fantasía del Ministro y de todo Gob. Peronista, se da contra la pared cuando vemos como se incrementa a lo largo y lo ancho del país la lucha reivindicativa, la lucha antiburocrática.

En Córdoba la Secretaría de Trabajo interviene ATSA, que había

sido recuperada; además impone la conciliación obligatoria en PETROKINS.

En Petroquímica General Motors con la decidida reacción obrera obligó a separar de la planta a millones de obreros que se habían filtrado, con la complicidad patronal.

En el Norte, en Mina Aguila, también estalló la reacción obrera, provocando un conflicto sobre condiciones de trabajo y aumentos salariales, en el cual intervino el Gobernador Jujeno. Como la cosa no se calmaba, también tuvo que intervenir Gendarmería Nacional, no para poner preso a los dueños de la mina que obligaban a trabajar a los obreros en condiciones inhumanas, sino para aplacar la protesta, cuando en Córdoba los obreros del caucho tomaban la planta de López S.A., y reafirmaban su convicción de construir un sindicato clasista.

En Sierra Grande también la protesta obrera se la trató de aplacar en función de la intervención de Gendarmería Nacional, resultando de ellos varios heridos.

Y podríamos seguir la lista, detallada las formas en que por ejemplo los trabajadores estatales repudiaron la Ley de Presindicalidad. Podríamos agregar un sinnúmero de conflictos de menor importancia, pero lo dicho hasta aquí es ilustrativo del estado de movilización de la clase, que está muy lejos de dejarse engañar por un tal Gelbard.

Es que todo esto los obreros lo comprenden por la sencilla razón de que lo viven en la materialidad diaria de ir al mercado y comprobar que el peso de ayer no vale lo mismo que el de hoy; que los productos con precios máximos son siempre los que faltan. Y esto lo vive como contrapartida de tener que soportar durante 8 a 12 horas diarias, la torturante situación de cubrir un ritmo de producción determinado; de tragarse en cada jornada la insalubridad de un ambiente descompuesto ya sea por los ácidos en una sección de chapa y pintura -- de galvanoplastia, en una planta automotriz, o bien el polvillo de carbón o de cal en un alto horno, en una mina.

En este nivel, elemental y concreto es donde choca, la "ocurrencia" de una clase que pretende descargar sobre los hombros de los trabajadores, la crisis de un sistema que se debate en sus propias contradicciones.

De esta situación tan sencilla como brutal, es donde estalla el grito de protesta, donde surge el vigo: para la lucha, la temeridad para el enfrentamiento desigual.

LA REACCION DE LAS BASES Y LAS RAZONES DEL GOB. PERONISTA

Y la repercusión y generalización

de las luchas obreras también se hace sentir en la propia burocracia de la CGT Nacional. Ya el traidor Rucci, unos días antes de morder el polvo de la Justicia popular, se había visto obligado a plantear al Gob. la necesidad de llamar a paritarias.

Sugieren contradicciones que se expresan en dos tendencias: Barrionuevo de Textiles sería de la opinión de que hay que denunciar los convenios inmediatamente, y Lorenzo Miguel de la UOM, que aconseja esperar hasta tanto esté diseñado el Plan Trienal a fin de tener una idea más global.

Dentro de las filas de los capitalistas también se han manifestado algunas grietas. Los sectores agrupados en la OIA, aparentemente presionan para que se otorgue un aumento salarial, pero con la condición de que se permita elevar los precios internos. La CGE, y Gelbard, como ya se señaló, se oponen, tanto al aumento salarial como a renunciar a la estabilidad monetaria.

El conjunto de estas contradicciones queda librada al arbitrio de Perón. Todos los sectores, por esta razón esperaban con singular avidez el discurso Presidencial del viernes pasado, pero Perón optó por el silencio y nada dijo al respecto.

Más allá del hecho circunstancial del silencio de Perón, este conjunto de contradicciones mencionadas, están detectando una situación que se presenta de difícil resolución para el Gobierno.

La situación económica dicta mucho de ser la que se nos trata de pintar a través de la prensa y la propaganda Oficial.

La política de estabilidad monetaria llevada a adelante por el Plan Gelbard tiende a derrumbarse si observamos cómo presionan sobre los actuales precios, el alza de los precios de los insumos importados.

La Tregua Social

Esto repercute sobre el conjunto de los bienes internos y torna inestable la política de estabilidad monetaria.

El aumento de los precios de los bienes de importación reduce los saldos en la balanza comercial, que habían despertado tantas esperanzas.

Para no abundar en más detalles sobre los específicamente económicos, podemos ilustrar sobre lo crítico de la situación mencionando un solo factor: cómo el Gob. Peronista, día a día, renuncia cada vez más a una política de independencia económica, nacionalista para pasar con armas y bagajes a integrar las filas de los humildes sirvientes del ep. financiero internacional.

Al hacerse inestable la política de precios: al no obtener fuertes

saldos en la balanza comercial de tal forma que permita aliviar la presión de la deuda externa; al no aportar el capital extranjero en el desarrollo de la industria básica; no sólo la tregua social se tambalea, sino que también se liquidan las ilusiones del sector de burguesía que expresa el peronismo, en lograr condiciones de tratamiento más favorables por parte de la Oligarquía financiera internacional.

Ya Gelbard ha dado pasos hacia esta nueva relación con el capital financiero, enganchando en la administración de las empresas del estado a representantes de empresas multinacionales. En el sonado caso de la renuncia del Director de YPF, Fattigatti, y su reemplazo por Venturini, viejo agente del cap. financiero internacional, también privó la necesidad de hacer buena letra con el imperialismo a los intentos nacionalistas.

Esta situación torna inevitable que el Gob. Peronista se de una rígida política con respecto a los salarios. Y es aquí donde podemos encontrar la razón del porqué del respaldo de Perón a Gelbard en la contradicción planteada con la C.G.T.

Es que si frente al conjunto de factores que atentan con respecto a una política de estabilidad monetaria, el peronismo agrega otro, tal cual sería el llamar a paritarias y permitir un aumento de los salarios, la tendencia inflacionaria sería imparale.

LA RESPUESTA DE LA CLASE

El activismo obrero de vanguardia, debe saber interpretar que frente a esta situación la clase obrera no va a postergar sus reclamos, sus reivindicaciones, y debe encontrar en el llamado a paritarias, el eje aglutinante que de unidad a todas esas luchas que hasta hoy se han ido desarrollando en forma fragmentada.

Luz y Fuerza de Córdoba, y Gráficos de Bs. As., ya han denunciado los convenios de trabajo, y de esa forma se han constituido en la avanzada de esta reivindicación. Día a Día, son más los gremios que toman su ejemplo.

En cada combate, en cada estallido, la clase obrera, los asalariados en general, irán tomando esa ruta en forma inevitable. Más rápidos unos, más retrasados otros, pero siendo todas partes de un mismo proceso que reconoce una causa fundamental de su movimiento: LA EXPLETACION CAPITALISTA.

Todo grupo clasista y revolucionario, sea marxista o peronista, tiene en esta división de agua su trinchera. Rompiendo todo tipo de sectarismo, sepamos encontrar este puente de unidad, a fin de acompañar a la clase en el combate que tiene planteado.

La Brava Está en la Calle...

Este era el grito de guerra de los obreros de General Motors cuando manifestaron hace aproximadamente dos semanas por

las calles de Buenos Aires. Días más tarde le arrancaban a la empresa imperialista el primer triunfo en mucho tiempo.

Pero la historia de esta lucha, que seguramente traerá colón, es en realidad un poco más larga. Comienza a incubarse en los primeros meses de este año cuando la empresa aparentemente toma nuevo personal, y eleva los ritmos de producción para, al poco tiempo, deshacerse del mismo dejando el nuevo ritmo de producción de más o menos setenta unidades por turno. Una maniobra sencilla y descarada para aumentar, tremendamente, la explotación de los trabajadores.

Con semejante ritmo de producción, (supuestamente para cumplir sus compromisos con el exterior, en realidad para competir en el mercado con otros pulpos mono polistas de la industria automotriz) cada obrero rinde el máximo de sus fuerzas, de su energía física y mental, convirtiéndose prácticamente en un autómatas, en un esclavo de las máquinas.

No solamente de eso se trataba, sino también de los problemas de salubridad, de las máquinas y herramientas obsoletas, de las categorías, de la deficiente atención médica, del ambiente completamente inadecuado para trabajar.

Desde el 25 de mayo en adelante comienzan a crecer las expectativas en que el gobierno resolvería todos los problemas y los odios acumulados muchos años e intensificados bajo la dictadura, época en la que fueron derrotados varios conflictos. Así comienza a crecer la presión de la base sobre la comisión interna y el cuerpo de delegados. En el mes de agosto aparece el primer síntoma de lo que después sería un enfrentamiento abierto, un paro salvaje, espontáneo, salido de abajo contra los ritmos de producción.

Desde entonces tratan de ponerse al frente de la lucha la comisión interna y el cuerpo de delegados. Al mismo tiempo comienza a proponerse un tope a la producción de sesenta unidades por turno, controlando de hecho desde cada una de las secciones desde las bases mientras, se realizan negociaciones con la empresa que por cierto no dan ningún resultado.

La empresa General Motors, consecuente con sus intereses imperialistas, defensora del capitalismo en todo el mundo, con sus "modestos" recursos monopolistas también puso su granito de arena para la embesuda contra el gobierno de Allende. Durante todo el mes de agosto y parte de setiembre acumula stock sobre la base de no enviar el cupo exportable destinado a Chile, adhiriéndose a



Obreros de General Motors en lucha.

sabotaje de la burguesía chilena y del imperialismo contra la clase obrera del pueblo hermano. Seguramente informada de la cercanía del complot fascista General Motors prefirió esperar para reanudar realmente sus envíos días después del golpe. De paso, don Joseph Sánchez se precavía también contra el descenso en la producción que continuó todo el mes de setiembre.

En los primeros días de octubre la empresa lanza finalmente su ofensiva: los ejecutivos se hacen presentes en la planta, llenan la línea (para mantener en sesenta unidades la producción circulaban con lugares vacíos) y en previsión de los resultados de su provocación llevan sus escribanos y otras aves negras de vuelo patronal, las que se dan el gusto de levantar su act correspondiente, porque la producción siguió en sesenta unidades y se producen altercados con los delegados.

Al otro día, el viernes 5 de octubre, son despedidos todos los delegados y comisión interna. El lunes siguiente en que se realiza la asamblea, el ministerio de trabajo decreta la conciliación obligatoria. Durante todo ese período la empresa ve que las unidades que van saliendo terminadas son sesenta. Ni una más.

Como la propia General Motors lo plantea, el problema central es la interferencia en los planes de producción. No se equivocan. Ese es el problema de fondo y alrededor del cual giran los avances de los obreros mecánicos. Durante días y días se altera la disciplina capitalista de producción y la empresa se ve im, otente para lograr lo que se quiere producir. No es

en vano que sea lo que más preocupa a la empresa y que así se lo destaca a gobierno.

Esto no es un problema simple sino que se debate una cuestión fundamental: la disciplina fabril, el control de los capitalistas sobre un aspecto importante de la producción. De ahí la gravedad de la cosa, y las arrugas en la frente de los millonarios capitalistas. Pero la cosa va más allá todavía, puesto que a la organización y la disciplina del capital, hay que oponerle la propia organización, así es que surgen espontáneamente sección por sección, grupos de obreros que vigilan que se mantenga el ritmo de producción impuesto desde abajo.

A lo largo de esos treinta días comienza a crecer en la gente el sentimiento de que era posible ganar la lucha, afirmado en que la organización de base, aunque espontánea, crece. Y ganaría después de tantas derrotas sería un triunfo doble, porque sería vencer la escuela de bracones de tantos años de la burocracia del SMATA.

Son treinta días, en definitiva, en que se acumulan fuerzas y espíritu de lucha.

Terminado el período de conciliación, General Motors reitera los despidos. Ante lo cual se inicia el conflicto. Por primera vez en mucho tiempo, Barracas y San Martín (las dos plantas de la empresa) abandonan juntas.

La burocracia muy presionada, con la fecha de elecciones cerca, con conflictos internos entre el Secretario General Rodríguez y el adjunto Mercado, se ve obligada a ponerse en la "línea dura", aunque no tiene una fuerza propia en la fábrica lo que le dificulta con-

trolar la cosa.

Así la burocracia propone un paro general de SMATA y llevar el conflicto hasta sus últimas consecuencias.

Pero las cosas suceden de otra manera. A esta altura un paro general del SMATA en Buenos Aires, resulta nada tranquilizador para el gobierno que intercede directamente. La burocracia, entonces, levanta el paro, por una orden, — según explica — venida desde muy arriba, a cambio de una solución negociada en menos de 48 horas. La empresa, finalmente, reincorpora todos los despedidos y paga el 50 % de las horas no trabajadas.

Un gran triunfo que impulsa la combatividad de los trabajadores. Tanto que, mientras se espera la visita de los inspectores del Ministerio de Trabajo, encargados de dictaminar sobre las condiciones de trabajo, el ritmo de la producción es bajado todavía más, a más o menos 50 unidades.

Espontáneamente los trabajadores se "ajustan estrictamente" a las demarcaciones de los puestos de trabajo; trabajan a reglamento; así las unidades pasan incompletas. Los "punteros" o "volantes" no se dan abasto para completar el armado de las unidades que llegan al final de la línea sin terminar. Incluso con piezas que necesitan ser nuevamente sacadas, para poder colocar las que faltan. Un día, por ejemplo, la cadena de montaje estuvo parada casi dos horas, mientras se terminaban las unidades completas.

Si bien el conflicto ha terminado en un triunfo, éste es todavía parcial. El ritmo de producción, las categorías, la insalubridad en ácido, pintura, carrocería, son todavía cosas no resueltas.

La lucha de General Motors demuestra varias cosas.

En primer lugar que el espíritu combativo del movimiento obrero, va nuevamente en aumento. Pero no se trata de cualquier auge de lucha.

El movimiento obrero viene de un breve período de calma, de confusión, ante la oleada reaccionaria y los ataques de la burocracia. No sólo eso sino que lo principal es que la actividad del movimiento obrero significa en muchos casos exigir algo que se cree conquistado con el nuevo gobierno, y que éste no da señas de entregar. Esto es sobre todo cierto en el caso de Buenos Aires en donde se desarrolla un período de fuertes movilizaciones.

La masa de la clase obrera co-
(sigue en pag. 8)

SITRACAF: Un Gremio Clasista se Afirma

En el curso de la semana pasada la clase obrera cordobesa libró un combate de singular importancia; la suerte de los obreros del caucho estaba en juego. La patronal cauchera y la burocracia sindical intentaban quebrar la firme decisión de conculcar una dirección sindical clasista.

El combate tenía como escenario la fábrica de Armando López S. A., en donde los obreros con energía reaccionaron tomando la planta fabril a fin de hacer retroceder a la patronal en su intento de teledir a los activistas y delegados. Junto con la reivindicación de la reincorporación de los despedidos se sumaba el reclamo de que se retire un balancín que había cortado tres dedos en diez días.

SITUACION POLITICA QUE RODEA EL CONFLICTO.

Todos sabemos los esfuerzos que en común hacen los explotadores para tratar de frenar la lucha antiburocrática de los obreros. Conocemos como dejan de lado algunas diferencias en aras de atacar este "mal" que tanto estrago hace al capitalismo. La mayoría de los obreros conocen que en este sentido está dirigida la modificación a la Ley de Asociaciones Profesionales que acaba de aprobarse en el Congreso Nacional en función de una iniciativa del Gobierno Nacional.

Hemos visto como es intervenido ATSA de Cba., cuando es recuperada por un triunfo aplastante en las elecciones, por la lista que impulsaban los cros del Peronismo de Base.

Ya nos estamos acostumbrando a informarnos por los diarios de a desaparición de algún cro, que se destacaba en la lucha antiburocrática. Tenemos muy fresco el secuestro y las torturas perpetradas al cro Arca de Ula cuando marchaba hacia un Congreso donde pensaba denunciar maniobras de la burocracia. No es difícil recordar los asesinatos de los cros Grinber y Razzetti por parte de bandas de la Juventud Sindical Peronista.

Y así podríamos seguir enumerando nombres que hacen al conjunto de cros, caídos en esta lucha de una forma u otra. Pero con los datos es suficiente para destacar la importancia que tiene para la clase el avance en la recuperación de un gremio y a su vez cómo la burguesía trata de frenar la misma valiéndose de todos los medios a su alcance; desde la intervención como en el caso de ATSA, el aplastamiento militar como en el caso del S/S., como también la utilización del ataque criminal que se ha puesto de moda en este

último tiempo.

Es en este escenario donde tenemos que encuadrar la lucha que libraron los cros del caucho. Y es únicamente dentro de este marco como nos podemos explicar por qué nadie sacó la cara por estos cros, que tan valientemente se batieron en contra de la patronal de López. Esto es lo que explica que la CGT de Córdoba no se haya pronunciado solidarizándose con esta lucha obrera.

Solidificarse con una lucha antiburocrática significa ni más ni menos, que ponerse en frente de la política que trata de imponer hoy el Gobierno Nacional. Significa estar en contra de la Tregua Social que firmaron Rucci y Gelbard, significa estar en contra de la Ley de Asociaciones Profesionales que acaba de aprobar, significa en síntesis enfrentar el Plan de Reestructuración Nacional que se quiere realizar a costa de la explotación de los trabajadores.

Por esto no debe extrañar a los trabajadores del caucho, que las adhesiones hayan sido escasas, provenientes únicamente de aquellos sindicatos más firmemente comprometidos con la lucha de los trabajadores.

LOS FUNDAMENTOS DEL TRIUNFO OBRERO

Pero a pesar de todos estos obstáculos, esta lucha en el caucho demostró como con firmeza y decisión y apelando a todos los medios de lucha es posible doblegar a los explotadores y sobreponerse al temor de los vacilantes.

Los cros. de caucho no sólo supieron aprovechar todos los requisitos legales para plantear sus justos reclamos, sino que también y fundamentalmente depositaron su confianza en la movilización del conjunto del gremio, en la acción directa.

Por otra parte también influyó favorablemente la intimidación violenta a la patronal, realizada por un comando revolucionario, que se identificó por medio de volantines como "Comando Revolucionario 15 de Marzo".

"EL CONJUNTO DE ESTAS ACCIONES CONSTITUYO LA BASE DEL TRIUNFO DEL CAUCHO. Y ASI TIENE QUE ENTENDERLO TODA LA CLASE".

Frente al plan organizado por las patronales caucheras y la burocracia, se respondió con la ocupación violenta de la planta fabril.

El conjunto de los obreros del caucho comprendió que la lucha que se llevaba en la fábrica de Armando López era su lucha; que la derrota de esos cros, era la derrota de todos; y por eso de las dis-

tas fabricas se sumaron crecientemente a alcanzar un número aproximado a los 400 (por primera vez una movilización de este gremio reúne a un conjunto tan numeroso) en la manifestación de solidaridad convocada por el SITRACAF, a la par que rechazaron a la burocracia que trataba de sembrar el desconcierto.

De esta forma se arriba a un triunfo donde son reincorporados todos los cros, a excepción de una cra. que sin embargo es indemnizada por la patronal, y el Gob. Provincial se compromete a nombrarla en la administración pública.

LOS SALDOS QUE TENEMOS QUE SACAR DE LA EXPERIENCIA

Es fundamental que incorporemos las formas y los métodos que utiliza el capitalismo para impedir que la clase obrera avance en la conquista de sus organismos sindicales. Como los jueces y la policía son instrumentos de los cuales se sirve un sistema de explotación para aplastar a los trabajadores: la orden de desalojo dictada por un juez, la policía presta a pasar al asalto de la fábrica ocupada, son las manifestaciones claras y contundentes de lo que afirmamos. ¿Qué diferencia había entre esta policía y este juez, y aquellos policías y aquellos jueces que en la época de la Dictadura Militar aprobaron y actuaron en el asalto a la fábrica FIAT, cuando los obreros del S. S. llevaban adelante la misma lucha que hoy llevan los cros. del Caucho? NINGUNA.

Es que mientras subsista este sistema de explotación; la policía y la Justicia tendrá un mismo sentido; una misma razón de ser: RESGUARDAR ESTE SISTEMA DE EXPLOTACION. NO HAY POLICIA QUE DEFIENDA A LOS EXPLOTADOS.

Pero no sólo cuentan nuestros enemigos con la Policía y la Justicia, también cuenta con la complicidad de la prensa comercial. Llama la atención por ejemplo que los diarios no saquen en grandes titulares los dedos de un cro obrero cortado por una máquina que está en malas condiciones. Estos hechos parecen no constituir noticia. Pero si se suman a segar en grandes titulares, los destrozos que el ataque del "Comando Revolucionario", produjo en la casa de Armando López. Tampoco es noticia digna de mencionar, el hecho de que manos criminales hayan distribuido caramelos con barbitúricos entre los obreros que participaban de la ocupación.

Los obreros tenemos que aprende-

der a desoir los "consejos" que provienen de los explotadores y de sus medios de propaganda, y empezar a comprender de una vez por todas que así como este sistema se defiende con uñas y dientes, los obreros también tenemos que hacer uso de todos los medios para defender nuestros derechos.

Incluso a la acción intimidatoria del comando mencionado, hay tendencias políticas que lo consideraran incorrecto; sin embargo es justo reconocer que esta acción sumada a la movilización del conjunto de los obreros, ayudó a intimidar a las patronales y por lo tanto fortaleció la posición obrera en el conflicto.

Ya nadie puede engañarnos con el cuento de que esta es obra de "Infiltrados", todos sabemos que quienes llevan adelante las acciones militares son explotados igual que nosotros, con la única diferencia de que han sabido organizarse para canalizar en forma más contundente esa bronca que sentimos todos cuando vemos como se trata de avasallar nuestros derechos.

Tenemos que sacar experiencia sobre la actitud que guardó frente al conflicto el Gobierno Provincial.

Nosotros no ponemos en duda las intenciones que puede tener el Gobierno Provincial, y en particular A. López, en tratar de interceder de tal forma que un conflicto se resuelva en beneficio de los trabajadores. "Prueba de ello" es la propia solución que se consigue en Armando López, en donde la "disposición" oficial de nombrar a la Cra. en la administración pública, facilita una negociación en alguna medida favorable (si no totalmente, pues lo que no era de desear, es que la Cra. fuera reincorporada a la misma empresa).

Pero lo que sí hay que tener en claro es que la política que lleva adelante el Gob. Provincial es esencialmente incapaz para resolver por sí misma un conflicto obrero. En la experiencia que vivieron los compañeros del caucho, esto surge en forma manifiesta. Si la policía se opuso en forma intimidatoria (a terno a la fábrica ocupada) es por que el gobierno provincial lo consintió.

Si la fábrica iba a ser desalojada era por que contaba con la tácita sino explícita aprobación del gobierno provincial.

Si los obreros del caucho accionaron capitalizar del gobierno provincial la disposición de solucionar el conflicto, es por que mantuvieron en todo momento una actitud de independencia con respecto a aquél y la confianza y la depositación en la movilización y la firmeza del gremio.

La Brava Está...

(Viene de pág. 7)

mienza a ponerse en marcha nuevamente.

Si bien existe todavía una actitud contradictoria de confusión, ante el gobierno, se aprende o se recuerda nuevamente, a confiar en las propias fuerzas. Muchos son los obreros de General Motors que perciben que el triunfo se debe a

la fuerza y a la lucha y que la solución del gobierno con la empresa se debe al temor que generan las movilizaciones.

Los conflictos por los ritmos de producción se vuelven cada vez más frecuentes, porque las patronales si no se aumentan los precios necesitan arrancar mucho más trabajo a los obreros. Pero es un método peligroso: en la actual si-

tuación el ejemplo de General Motors, que demuestra el camino para pasar de la derrota al triunfo, se va a difundir.

Una reivindicación que comienza a difundirse en General Motors: la comisión de control del ritmo de producción; una organización: los grupos de base por sección, van a servir de muestra.

Es fundamental que los avances realizados no se pierdan en el vacío, no solo sindicalmente sino políticamente porque así habrá bases para ampliar el terreno y la

potencia de la lucha.

En el SMATA, uno de los pilares del movimiento obrero en Bs. As., puede hoy comenzar a organizarse un movimiento de clase capaz de luchar contra la burocracia y la patronal en la mayoría de las plantas automotrices. Es más, también existen las bases para comenzar a organizarse en una perspectiva de unidad revolucionaria por el socialismo.

Ambas cosas constituyen un primer paso del movimiento revolucionario en el SMATA.